



ESCOLA DE CIÊNCIAS SOCIAIS
Departamento de Linguística e Literaturas

A problemática da tradução de poesia em
El jardín de las mujeres
de Alejandro Brizual

(VOLUME II)

Dissertação para a obtenção do grau de Mestre em Línguas Aplicadas e Tradução
Especialidade em Ramo Investigação apresentada à Universidade de Évora

por

Maria Eduarda Abílio Cabral de Sousa

Orientador: Prof. Doutor Antonio Sáez Delgado

Évora 2012

El jardín de las mujeres

Alejandro Bruzual

*¡No me deis el amor, sino el hechizo!
No la sangre, sino lo que resulta
de su movimiento!*

Leyendas de Guatemala
Miguel Ángel Asturias

Las bestias del jardín

*Desde este espejo de obsidiana
las llamo
desde esta piedra que se quema
las llamo
Las llamo
con el humo de mis pulmones
que dibuja sus rostros sobre la madera del ciprés
las llamo
a esta reunión de un instante
las defino en mi obsesiva galería
las llamo
a habitar la vieja calle
de nombres esmaltados
las llamo
para pasar entre sus piernas
alineadas hasta la fuente
en donde mi hígado
perdió su agua.*

*No se sabrá su origen
y en sus dedos sólo crecerán
los anillos blancos de viejas dinastías.
Con ustedes como capiteles
y en sus párpados
reconstruiré mi techo
un templo que no tendrá creyentes.
En la ronda de sus manos comprenderé mi historia.*

*Las llamo
yo que fabriqué
las manzanas y las estatuas de tierra
y las deposité a sus pies
las llamo
yo que toqué el sistro
por sus bellos nombres
y vertí agua lustral
para lavar sus ojos
las llamo
para ser el héroe
de las profecías
y entre ustedes reunir mis miembros
destruidos
definitivamente.*

*En medio de la noche
una tortuga
las protegerá al norte
de todos los seres incompletos.
En sus despertar al este
un dragón
moverá sus alas
quitando el agua de sus rostros.
Un ave roja y una serpiente
llevarán sus huesos a mediodía.
Y cuando las sombras se concentren
estaré esperándolas al oeste
con un tigre blanco
para resucitar viejas locuras
y partir
con los perros que vengan de la necrópolis
luego de verlas reclinadas sobre mis palabras
como toda condición de existencia.*

El jardín

Por mí se va al jardín de las mujeres.

GALATEA

*Como el batir de alas de pájaro
sobre un precipicio.*

Despierta
tu voz la oigo de mis manos.
Despierta que la muerte
no te pertenece
ni la caricia de los hombres
ni ese eco maldito
de las mujeres
que han pasado por el puente
y no se han detenido.

Todos creen conocerte
como conocen el río en que se miran.
Todos creen oírte respirar.
Te ven esperando
y me ven a mí
rodeado de sílabas y cincelos
pero todos dicen poder pensarte.

Despierta y ríe
que en este mundo lo demás
es ya innecesario
juzgar,
hablar,
comer serpientes,
volver
al mismo sitio
donde un Orestes sin leyes divinas
mató a su madre.

Reconozco el sudor en tus telas.
Te doy el paso
para que recojas
las uvas y la soledad
que te esté destinada.
Te doy la mirada
y esta parte de mi vida
en la que te he dejado dormir.

Pero ahora despierta
de la piedra y la madera
despierta del tiempo

despierta de mí
y ríamos juntos
de los hombres
que escriben con plumas de reptiles.

Despierta
y sellemos el pacto
del vino bebido entre los dos.

HEAULMIERE

Trompe l'oeil de caucho y bronce.

Por qué gritas y corres
de nuevo tus vestidos
sólo quiero verte un instante.
Estas coyunturas adoloridas
no te amenazan con caricias
y ya no hay besos
en esta boca
desdentada y purulenta.

Ahora
perdido en mi propio laberinto
como un sátiro depilaría tus piernas
y contemplar tu sexo viudo
es mi derrota
(otra verdad me es imposible
más allá de tu cuerpo).

Ya no oigo la cítara
ni entiendo el oráculo sobre la piedra.
Pero el ave
agonizante
cae destruyendo el nido.

En otra época
me hubieras deseado y temido.
Manejé armas,
dominé bestias,
rei
en medio de la orgía.

Levantamos ciudades como falos orgullosos.
Inventamos dioses
que un día
hablaron y pidieron
los ojos
de nuestros hijos.
Abrimos inmensos clítoris en medio de las selvas
para que lenguas de mármol
nos fueran dejando solos.

Ahora
cierras tus ventanas
y me niegas
el agua de tus cabellos negros.
Mis pupilas son para ti
dos granos secos.

Pero el día en que tus pezones
caigan como frutos de piedra
y no puedas quitarte la túnica de tu piel
me recordarás
y como yo
desearás el festín
de los muertos
en donde ya tarde
volveremos
a encontrarnos.

CLAUDIA

Es la vibración de una cuerda.

Detengan su caballo
que ahí comenzará su historia.
Las piedras penetrarán su cuerpo
se apagará el fuego
se borrarán los nombres de todas las estatuas
y la noche
se llenará de abandono
con la música de un violín
que navega solitario por el río.

Detengan su galope
la saliva baña los belfos
y comienza a apoderarse
de sus piernas
desnudas
en una última caricia.

Ya no hay doma posible
ni mitología
que explique su misterio.
Lasbridas no obedecen
y sólo podrá oírse un resonar vacío
en quien intente recordarla.

Detengan su caída
las estrellas estaban hechas
de flores que se pudren
y dejarán un rastro alrededor de su tumba.

Detengan
de una vez
ese caballo
que los paisajes se repiten
y yo la esperaba en el pórtico del templo
pero los viejos dioses
hicieron imposibles los encuentros.

JUDITH

*Es un velo rojo
atado a la punta
de una boca de arena y barro.*

Oculta tu breve cáliz
que soy un pueblo herido
a pesar de ti.

Pude esperar que los años
también acosaran tu vida
sitiar tu cuerpo
que nunca padeció

sed ni hambre.

Pero te dejé entrar
en mi tienda de guerrero
y tarde
supe quien eras
cuando sentí esa sombra
lamiendo las murallas del espanto.

Bajo mi lengua
escondía
un río de aves
y una grieta colmada de palabras
pero no pude saciar tu sed
porque no entendiste
el lenguaje con que pronuncié tu nombre
y mi sola voz
causó terror en las espigas.

Nunca lograrás callar mi boca
y sabrás
ya tarde
que los olores
como los días
huyen de las manos
sin recobrar la libertad
que tanto ansiabas
y seguiré hablando
de esa estancia
donde mi cuerpo
quedó esperándote
con su falo erecto
sembrado en la soledad
oculto
al falso sol de tu sonrisa.

DIDO

*Agachada, mete las manos por su vientre
y las saca por su inmenso sexo, como si se agarrara
a la orilla de un pozo.
Pasa por dentro de sí misma.*

Oscura reina.
Con cuántas espadas
te has inmolado
No quemaremos tu cuerpo
ni haremos un túmulo
que detenga el viento de las velas.
Los peregrinos revolverán tus huesos
sin saberlo
y algún perro
postergará su hambre.

Cuántos viajeros han circunnavegado tu pecho.
Cuántos animales han abrevado en tu vientre.

Los vemos pasar desde nuestras puertas
o cuando cultivamos
tus viñas.
Los vemos pasar arrastrando los tobillos
luego de haberte conocido
y llevar la ofensa de sus dioses
bajo esos brazos que te han abrazado.

y esta tierra
con la que estamos hechos
los que te hemos amado.

BEATRIZ

*Una perspectiva muy pronunciada
la hace casi triangular.*

Ahora,

cuando todo se destruye
como si el recuerdo fuera suficiente
y la ceniza crece en los párpados
porque no podemos cerrar los ojos
en medio de la noche.

La luz es una audiencia interminable
en donde no podemos explicarnos
y hemos retornado solos
solos sobre este espejo vacío
en el que nadie se asombra ya de la pobreza.

Ahora,

cuando llevamos las puertas cerradas
sobre los hombros
y tenemos los nudillos deshechos
sin que se sienta una palabra
en un camino sordo,
en un mundo sordo
en un tiempo sordo despoblado de estrellas.

Ahora,

cuando somos dos brazos alzados
y una mirada perdida entre tantas otras.

Traicionados,

malditos,
engaños
por nuestra propia sangre sin castigo.

Abandonados

definitivamente a nuestro destino
para recorrer de nuevo todos los recintos
y buscar nuestros nombres
en medio de las tumbas.

Ahora,

cuando el ciprés y el laurel
destrozaron mis ojos
te espero
al otro lado del río
con la memoria vacía de los falsos homenajes.

EURÍDICE

Es el eco de una voz pensada.

No vuelvas el rostro
que la maldición y la cólera ajena
han invadido nuestra propia casa
sin ventanas
y los recuerdos se cubren
de cenizas
y de un poco esa muerte
de sal
oculta
desde el primer encuentro.

No seques tu sudor de fruta
hasta que hayas logrado confundir al perro
que multiplica el acecho sobre tus nalgas
y quisiera tenerte de nuevo
para brindarte a su amo
que grita fuego
sobre el lecho
del que ahora has partido.

Tuve que olvidar
cómo era el mundo antes de tu muerte
y darle muelas de oro al batelero
y la piel de las ninfas
que una vez me amaron
al rey de la isla
para recorrer el circo itinerante de tu nombre
y cambiar toda esperanza
por el solo intento
de recobrarte
y volver a verte
a la luz de un vendedor de serpientes.

Ahora no llames
a la duda inmersa
entre mis párpados y mis ojos
no nombres mis viejos oficios
ni te pierdas envuelta en palabras
que las letras de mi cítara
no serán suficientes para salvarte
y caerás
lejos de mí
entre las sonrisas
de los muertos que pasaron a tu lado
y la vigilia
de los que temen
la voz de los infiernos
que por una vez
parecían destruidos.

HENRIETTE

*De aceite y cenizas.
Duerme con la boca abierta.*

Si las piedras pudieran despertar
y reptaran
(buscándose cada domingo)
te encontrarían navegando de nuevo
sobre un lecho de heno
adorando el fuego
viviendo como todos
en un círculo
y un circo
tras biombo
que ocultan acertijos
repartidos
en tres cofres
sobre una mesa.

Y la pared gira
con el retrato repetido de tu padre
con cuello
duro de ave
y corbata
con cráneo amorfo
de un solo ojo
y esa sonrisa total de los muertos.

Cierras los párpados
cansados
de alcohol
y tabaco
para que se alejen tu infancia
y los dioses
que escupen escarnios y apocalipsis.

Pero sí,
si las piedras pudieran encontrarte
hablarían de tus sueños
en el lenguaje
que tienen las mujeres
desolladas sobre la tela.

FRINÉ

*Es una sonrisa en el acto
de verse en un espejo.*

Yo la vi
luego de la destrucción de los muros
mientras las piedras se combatían.

Cantaba
sobre las piernas del guerrero.

Sentada a su mesa
el pan llevaba su nombre
y resplandecían en la estancia
los trofeos nuevos.

Yo la vi
emergiendo de la roca
como si naciera de las aguas
sonriendo a cada golpe
que la definía
sin necesidad de palabras.

Esencialmente hembra
en su sexo terminaban los teoremas
y comenzaba la vida.

De cada seno
se nutría la ciudad
de torres y atalayas
de flores frescas que caían de sus manos
la ciudad de dragones
y reyes ciegos
la ciudad de esa nueva diosa de piedra
como todos los héroes
y todas las divinidades.

Yo la vi
caminando bajo la lluvia
y reía
reía porque todos
aún bajo los escombros
de pies y manos gigantescas
con las espadas creciendo en las gargantas
la veíamos avanzar
como si nos atravesara un río por el pecho
y la vimos entrar
en el mar
desnuda
con los cabellos sueltos.

BILKIS

*En su piel negra
reluce polvo de coral
y esmeraldas.*

Vuelve a tus palacios
Reina
vuelve
a la torre que vio
pretendientes de oscuros designios
partir
y echarse al mar revuelto
sin más respuestas
que el enigma de tu silencio.

Vuelve
aquí te mando
los presentes
por los que alabaste mi virilidad herida.
Ya mi canto no acompañará
tu sueño
ni en tus senos
pesaré la justicia de mi pueblo.

Ahora no podré verte
los heraldos te llevarán este saludo
urge alejarme
pues una pastora
de dientes blancos
se enseñoreó de mi carne
como una hoguera
que quemara la oscuridad de la vida
que tú me ofreciste
impunemente.

Animales de guerra
pastarán en tus predios
trompetas de cristal
aturdirán
la puerta de tus dominios
guerreros con saliva de pólvora
y palabra armada de cuchillos
esperarán de ti una mirada
para vengar
tu nombre
en cada piedra
por donde pasaste
implorando mis caricias.

Vuelve
ya el tiempo
y el aire
del desierto
excitarán de nuevo la miel de tu cuerpo
y las arenas guardarán
el recuerdo inútil
de este amor
que será un día
canto de poetas que no te conocieron.

ELSA

*En un marco de oro,
ofrece un seno sin pezón
entre sus dedos sin uñas.*

No preguntes ya
por mi linaje
ni hurgues en la sombra de mi estirpe
que sólo viento
arrastra
el viajero solitario.
Acepta en silencio mis caricias
pues llegué hasta ti
cuando otras voces se ahogaban
en tu cuerpo
dejando
nombres falsos
como lombrices en el dorso de las piedras.

También la duda
convoca maleficios en tu mirada
y habré de partir
sin lograr
convencerte
que sólo eternidad
llevamos en las manos.

La muerte crece entre las flores
y sin embargo
vivimos de soledades que retornan
y soles
que parten sin regreso.

Finalmente
tejerás promesas
cuando
tarde
sientas
pasar nubes de arena por tu ventana
y surja el tiempo
al que no teníamos derecho
como un manantial de lava
ahogando
el valle que se abría entre nosotros.

CASANDRA

*Es de tela
con la cabellera negrísima.
Juega con unas piedras
que bien podrían ser huesos
erosionados por sus manos.*

Los gritos me recuerdan sus nombres
rodeados de murallas y asesinos.

Veo el cuchillo
escondido bajo el fuego.

Veo el penacho de su yelmo
mordido por la furia de los caballos.

Tú
que supiste de las vísceras venenosas
y de la ciudad desesperada
por tus ojos
te veo
venir con un rey muerto.

Calla,
calla,
de qué ha servido nunca
tu verdad.

De qué tu mirada y tu demencia
de qué tus promesas
sino para hacer de la historia
una madriguera de amantes y mentiras.

Calla tus sueños
que nadie podrá creerte
y no llores sobre las últimas pavesas
ya todo es imposible.

Vuelve entonces a recordar
y háblame de esa niña
jugando a ser la elegida.
Retorna al viento del desierto
que desata tus sandalias
y donde el sol
no es más de lo que cada uno puede predecir
bajo su propio riesgo.

PROSERPINA

De piedra volcánica llena de musgo.

Al final de un siglo
de ruinas levantadas sobre ruinas
de negro sobre negro sobre negro
y la misma sonrisa.

Rodeados de eunucos
que compran y venden
y la ironía de la ironía
y los cráneos desgastados
de tanto quitarse el sombrero.

Pregunto,
a dónde
nos llevó el dios
de la velocidad omnipresente
a dónde la Venus en automóvil
qué monstruo ha crecido bajo el corazón
inextinguible de la luz
eléctrica.

Estamos llenos de ciudades
como una piel lacerada de mendigo.
En un sueño artificial
en un plagio sintético
de claros de luna.

En un recinto
sin aire sin agua sin tierra
todo destruido
bajo el vuelo de águilas nórdicas.
Y un mundo de cemento y tuercas
repetido en dos de cada tres niños.

Hijos de las guerras,
hijos de la química
hijos de la pobreza.
Ni las orejas de los esbirros son pasto
para los rediles
porque tienen venas de acero
porque un ojo electrosensible da la alarma
si alguien se acerca
a preguntar por sus muertos.

La noche aceptó el desafío.
Y oiremos de nuevo la voz
de los maestros
en los maestros
del presente.
La piedra moverá sus alas.
Y se olvidará lo que se prostituyó sistemáticamente.
Y tú retornarás
con tu heredad y tu perro
de tres sonrisas.
Porque luego de haber contribuido
al desgaste definitivo del tiempo
con un mísero silencio
con los huesos en desorden
luego de tanta violencia
y todo el rencor
acumulado entre las muelas
sin sangre ya en la lengua
ni un nombre oculto para maldecir
te llamaremos
con el olor de sus vísceras
al fuego.

RACHEL

*De metal reluciente
y con los brazos extendidos.
Da vueltas como si fuera un molino.*

Qué puedo darte
una flor o un sol
recorriendo los campos
mientras yo
convoco a las agujas del viento.
Te daré
una noche llena de estrellas
y un café iluminado
(el mundo también cae al final de una mesa).
Y no hay necesidad de que entiendas
si los colores hablan.
Nada se puede hacer
si un día
es la luz de un campo de trigo
y decides comenzar todo de nuevo.
Te daré
una habitación y un rostro
que me interroga
e intenta verse
sin obtener respuestas.

Te daré
este amor que interpretamos
como si fuera cierto
porque otro amor
es imposible.
Y cuando alguien venga
a levar los puentes
a cortar los árboles
a cavar un pozo entre tus piernas
sabrás que todo se consume.

Te daré
no sólo estas monedas
que no llevan tu rostro
aunque te niegues
a dar un grito amarillo
a cerrar en tus manos un rojo
y se escape entonces de tu vientre
un cuervo prisionero.
Te daré
los sonidos y la mirada
que saludan con la inutilidad de las banderas.

FAUSTINA

*Es una foto en la cual los colores
no coinciden con las formas.*

Dónde estás,
he abandonado mis palacios
a la soledad de los vientos
que no me traen tu sonrisa
y recorro los desiertos de la noche
huyendo de las copas
que reflejan mis preguntas
y tu nombre
como piedras falsas.

Dónde estás,
la arena el sol el aire
toman el rostro de otras mujeres
que no traen el olvido enredado entre sus senos.
Todos preguntan
y necesitan respuestas.
Buscan justicia hurgando en mis heridas
y en mi ojo de vidrio
como si ellos pudieran recordarte
y yo sufra
en cada palabra
toda la ternura
de su comprensión.

Dónde estás,
he recorrido ciudades ocultas
y lejanos monasterios.
Te he buscado en la lascivia de cada lupanar.
Te he confundido con viejos amores
y otros recuerdos.
Y retorno agotado a mis designios
cuando todo lo vivido
desborda de mí
como gárgolas que vomitaran su odio.

Dónde estás,
a dónde te llevaron
que no pude encontrarte.
Tres trípodes de oro
tres yeguas blancas,
la adarga y la mandíbula
del guerrero

que recorrió
tu cuerpo
y a todas tus esclavas
ofrezco
para hacerte diosa en el torneo
y embriagarme una vez más
en el rito de las mañanas
como si celebrara el diluvio de tus brazos.

SENTA

*De vidrio,
se le notan sus vísceras mecánicas.*

Ven a mi puerto,
llevó en mi alma
un barco y una maldición
sin otro destino que tus manos.
Inventaré calendarios sobre tu cuerpo
llenaré de nuevo todos los relojes
y recuperaré en tus ojos
los vitrales de una catedral destruida.

Ven a buscarme
estoy cansado de ver
en cada mujer
una amante
y en cada hombre
un enemigo.

Y esta soledad llena de rostros
y este mar lleno de rostros
y esta eternidad
llena de rostros
en los que no pude reconocerme
porque todo lo he perdido.

Ven,
baja de tu ciudad.
Aquí llueve
y te estoy esperando.

MEDEA

*Es una caja blanca de plástico
con un vagina negra,
que todos contemplan emocionados.*

Óyeme ahora
que estás callada por un instante
sacrificando mi palabra
y mi hombría
por un triste postor de anuncios falsos.

Óyeme ahora
que yo también poblé tu adentro
de sucios menstruales y agrio semen
óyeme sin la fuerza
con que pudiste evitarlo y no lo hiciste
sin recordar reciente
mis caricias por tus senos fatigosos
por tu piel arada
y quedaste detenida en el mismo puerto
donde tu nombre ensangrentado
y tu venganza
oscurecieron el sol de los tuyos.

Las voces que ahora bañan
el bajel que a ti me trajo
también me llevan lejos de ti
y de tus culpas
porque convertiste mi destino
en ara de sacrificio
arúspice en tus entrañas
ilusorio huracán que te veló de ti misma
sin saber reivindicar tu amor
y tu voz potente que ahora cede
sin recordar
quién te llevó más allá
de los límites de tu cuerpo.

Deshaces traicionados amores
para volver
una vez más
en mí
a traicionar de nuevo
designio de titán rebelde
heredera de porqueros
en lo que convertiste a quienes te han amado.

Y si también fuiste delicada y dulce
y bebí ungüentos entre tus piernas
corriste tras de mi huella
para herirla
transformándola en otra herida sobre la tierra
como si yo hubiera sido la razón de tu fracaso
y no un cantor forastero de tus delicias
intentando
llegar contigo
más allá
de tus carencias.

Óyeme por una vez te lo pido
gritaré el pequeño nombre con que te llaman
aquellos todavía con desprecio
letras desordenadas en el aire y en el mar
donde navego por llevarte dentro
muy dentro de ti y se te olvida.

a nada llevan
abandonada
por mí
esta vez
y para siempre.

LUCRECIA

*Es una mortaja sobre la tabla
de un juego de ajedrez incompleto.*

Aposté sangre
sin saber
si la trayectoria del odio
llegaría antes a mi pecho
en este mundo de verdades inconclusas
que nunca explicaron tu rostro.

Nadie te habrá dicho
la trama
de las telas
de tus noches
mientras esperabas
como un atalaya
que contempla
el batir de los remos
y la cara de los dados
el ave que vuela de sombra en sombra
y la esclava
que habla con voz de tu sexo.

Para justificarse ante el ruido de las armas
repetirán desusados ritos
empañando aguas
como si pudieran detener las palabras
con las que maldeciré
irremisiblemente
victorioso
a la raza de enanos resurgida
de tus viejos amores
sin otra esperanza
que la soledad
de los que olvidaron tu nombre.

Y el cofre estalla en medio del aposento
conteniendo tu muerte
como premio
esa muerte que sólo yo
pude escenificar
sin haberme atrevido
porque aposté
a otras bestias
y bebí la cerveza amarga de otros ojos

HELENA

*Su cuerpo es una silla, sus brazos
suben y bajan alternativamente,
sostenidos por pernos.
Está envuelta en cuerdas.
Un retrato hiperrealista de espaldas
hace de rostro.*

No,
llévatelo todo,

tus ropas nuevas
tus colores ocres
y tus ojos.

Tu colección de llaves antiguas
la jaula de tus pájaros
y tus manos.

Llévate los vidrios rotos de tus lámparas turcas
el abanico de plumas de tus ancestros
y tus pequeños senos.

Recoge tus palabras
inventadas en idiomas extranjeros
tus cantos de peregrinos
el espacio de tus libros,

ya vacío.

Llévate la cesta de corales
los frutos secos
y los pequeños frascos azules de tus perfumes.

Llévatelo todo,

tus falsos amuletos
tus miniaturas holandesas
y la secreta escritura de tu boca.

Llévate el viento que movió tu sonrisa
cuando fuiste premio y ofensa
para todos los hombres de mi raza.

Llévatelo todo
que esta vez no iré a buscarte
y que los perros te sigan al fondo de la noche
retornando una vez más de tu pesadilla.

Llévatelo todo

y ponte mi abrigo
que haré de tu desnudo
un vaso de cristal
para la cena en que festejaré tu partida.

VIRGINIA

*Es un abrigo vacío,
cerrado y sin costuras.*

Escribirás de nuevo
con el acero
que deshuesa las bestias entre tus senos
antes de aceptar
que tu rostro
sea la máscara de otro rostro
sobre el lecho
en donde has nacido
y que secretas palabras han resurrecto.

Antes

la furia de los festines
sobre tus labios
a que tus muslos queden deshechos
en un abrazo de esclava
y un grito
que se repite en los abismos
de los que ya
no podré
invocarte.

Ya no hay tiempo ni sitio
en tu cuerpo
en donde sembrar flores lúgubres
por un viajero que partió
sin dejar otra patria
más allá del anillo
que pende
de tus párpados.

Los centuriones

creyendo su victoria
encontrarán tu sexo
desnudo y muerto
con olor a conchas marinas
a pólvora y sangre
de tanta venganza acumulada
en mi condena.

Y ya no podré convertirte en mito
ni inventarte leyendas

con espuma de piedra
con racimos de uva
con guirnaldas que adornen
el placer inconcluso
de un reino
en donde no pudiste ser
más que la huella
de otros cuerpos
sobre un cuerpo
emplumado de cuchillos.

MAGDALENA

*Es un trozo de madera
comido por el salitre.
Llena de algas en la cabeza,
va y viene con las olas.*

He vuelto a ti,
mujer,
como un reloj vacío
y sin heridas
porque todo precio es injusto.
Ahora puedes tocarme
tú serás mi barca definitiva
hasta el mármol de otro siglo.
Trae tus óleos y tus perfumes
reconstruye mi cuerpo con tus caricias
que ya no me elevarán sobre ellos
para destruirme
ni encontrarán en mi saliva
el pan y los senderos
que han sido negados.
Multiplicaré tu rostro
y seré siete habitantes para tus días.
Pero no me dejes acariciar los caballos de la locura.

No comprendieron
ni supieron leer
las palabras de la tierra.
Todo fue una espada
en la oscuridad del tiempo.
Corta ahora tus cabellos,
mujer,
y ven conmigo.
Déjalos recoger las piedras
con que me han lapidado
para apoderarse de mi nombre.
Déjalos construir su casa
que sobre mis vestidos
esta vez
los dados no consumirán sus números.

ARIADNA

*De terracota,
su sexo la escinde en dos
hasta su pecho.*

Llegaré hasta ti
desde la ciudad inmersa
con un mismo rostro
repetido hasta el hartazgo.
Pero quedarás abandonada
a la suerte de la arena
y el agua del mar
cuando la traición
me devuelva a tus piernas
como precio de la lascivia.

Todo será venas y arterias confundidas
sin importarme los lamentos
las culpas
el rastro Marino de sus ojos
el sonido de su huesos
las cosas inertes
que cobraron vida en la soledad
de un triunfo
y un encuentro
en donde tú no estabas
en donde no fueron posibles las palabras.

Todo será el viento
tallando la piedra de los muros
una constelación sobre tus párpados
gritos recobrados
ausencias repetidas
y un poco de ti
y un poco de él
en cada uno de nuestros días
pues ya los sacrificios estaban hechos.

OFELIA

*Es un largo velo anudado
que camina en puntas.*

Reconócame,
yo recorro la tierra de tus hombros
para fundar palabras inéditas
que puedan halagarte.
Estamos hechos de la misma suerte
agua
y un poco de piedra en la mirada.
Avanzamos por el mismo camino
y llevamos la locura exacta
de los ancestros muertos.

Reconócete
en este rumor de falsas plegarias
en estas venas que desbordan su cauce
en este símbolo
en donde se eterniza tu belleza.
Las flores después de ti
serán todas las tristezas
y el viento al pasar entre los árboles
buscará tu huella.

Ven a mí,
te he visto crecer
y te he esperado.
Te he visto leer en el légame
mi historia.
Ven,
reposa sobre mí tus cabellos
que vengo de muy lejos
con los pies cansados de arrastrar tu nombre.

PERONELLE

*Es un sueño enredado
en telas de araña.*

Cómo explicarte
el eco
de este laberinto
en donde he caído
y pedirte tus manos para cavar mi tumba
como única luz en medio de los falsos honores.

Es difícil que comprendas
ni siquiera cuando los días
hayan dividido tu piel
para inseminarte
con el paso
de un animal castrado.
Pero llegar a tus brazos
puede ser el aliento de las mañanas
que seca las flores
del jardín
en donde soñé la eternidad de tu inocencia.

Las raíces
borran nuestras huellas
sobre la hoja en blanco
no pudiendo ser otro
y escribirte este poema
intentando recordar
tu nombre
con mi cuerpo cansado
de ángeles que nunca existieron.

No podré explicarte ya
que al lado del abismo
se ve sin miedo
el paisaje recorrido
pero por tu boca
cortaría los cabellos
en los que se ahogó el tiempo
cuando fui joven
y haría de Dios
la melodía definitiva de tu orinar
como un diluvio solitario
en medio de todos los placeres.

SALOMÉ

*Las telas cubren sólo su pierna
izquierda y la parte derecha del torso.
Las manos largas y huesudas no tienen
los dedos divididos.*

Danza,
danza para mí,
aunque los verbos se confundan
y cada rey
llevé su vasallo en la corona.
Que el entusiasmo del público
dispute las cimas de las paredes.
Que las ideas se calcinen
al ritmo de crótalos y flautas.
Que se diga una ciudad abandonada
con plazas que ya no dialoguen con los árboles
destinados al fuego.
Que las ratas hayan huido
y sola en una alcoba
una madre muerta amamante a los reptiles.

Todos presenciarán tu cuerpo
pero sólo tú sabrás
el peso
ineludible de una cabeza
y yo
iré a buscarte en tus recintos sin misterios
en tus zarcillos rotos
en el rastro de las sedas
que dejará tu paso.

Los desiertos se llenan de señales
hasta tu cuerpo.
Y sólo yo
negaré la noche que me acompaña
y hablaré de ti
y de tu suerte.

Hoy brindaré contigo
y seré el manantial
de tus manos
seré el reposo de tus cabellos largos
y por mis huesos se subirá tan alto
que no se comprenderán las estrellas.
Se cansará el vuelo de los pájaros
y todo será

la vida
y la muerte
cada cierto número de años.
Pero volverás a bailar
y sabrás que yo
fui ese baile.

Ven Mannaëi
después que ella camine sobre sus brazos.
Porque
quién si no yo
te ofrecerá el precio
que mis barbas puedan cotizar.

Pero primero danza para mí
y luego
podrás levantar la bandeja de tus manos
con el tiempo
repetido en tus pasos
como única mentira.

FRANCESCA

*En su cabellera tiene
toda la gama de colores.
Viste harapos que una vez fueron
un vestido de los años treinta.
Da vueltas de carnero, enseñando
regularmente la prótesis de sus piernas.*

Negarás lo leído
y coserás tus dedos
en una plegaria
pero la poesía
no estaba escrita en las palabras.
Soy parte de tu muerte
del metal
que rompe tus costillas
y de todo palacio
que se derrumba en medio de las aguas.

Morir es el error
y en la alquimia de la sangre
no hubo tiempo para cumplir los pactos.
Pero engañas a las sombras
y el ritmo de tu voz
triunfa de nuevo
mientras siento cómo se repiten sobre la piel
ciertos recuerdos
inevitablemente.

La trama no abrió estigmas en tu pecho
ni fundó monasterios en tus ojos
pero te levantas y defiendes
sobre el polvo de tus pies atados
como si aún te fuera posible
otra forma de vida.

Y ya
sembrados en diversas sepulturas
con una mueca sobre las espaldas
como un viejo abrigo
he visto pasar las aves
con el epítafio
que llevará
tu nombre.

CHARLOTTE

*Sus dos ojos se miran
frente a frente.*

En su boca se repiten los números
Rue de l' ecole de Medicin
2, 10, 20,
cuarenta y cuatro,
allí
en esa puerta que suena tres veces
y se abre y se destruye
porque no detiene sus pasos,
allí
en el único espejo
en donde dejará su rostro
con el vocabulario de su única palabra
porque ella no ha visto
las montañas
ella no ha visto
y cuando pregunten por el odio
sabrán su nombre
cuando sea un centro comercial
una calle transitada de perros hambrientos
una gota de sudor sobre el cadalso
recordarán su nombre
porque no supo
que renacen soles
de los ojos de un muerto
y ella
no había visto su viva fisonomía.

Contaba las horas de sus huesos
en su bote funerario,
en su sarcófago de agua
en el mar que navegaba por dentro de sus gritos
sobre la sangre,
la tinta,
la pasión salada
de su saliva.

Despierten,
ciudadanos,
despierten
el destino va de la mano
de ella
que no ha visto las montañas
ni ese pequeño pueblo suizo

DOMINIQUE

*Es la piel abandonada
de una culebra.*

Sobre qué oscuro caballo
has llegado
para sacar las cuentas inconclusas
de mis locuras
y hacer de mis noches
un amasijo de carnes y ventanas.

Repetirás los mismos tormentos
entre mis brazos
y cantarás con el laúd
al ritmo febril de mi incongruencia
trayendo escondido bajo tu capa
el polvo
de los caminantes que durmieron
a tu lado
antes de conocerte
y hacer imposible todo abandono.

De dónde,
dime de dónde
has venido
que hablas cada lenguaje secreto
y causas la destrucción de los barcos
en medio del astillero
del cual aún no han partido
como si llevaras los hilos
enredados
en tus manos
y el embrujo de tu belleza
fuera la maldición que ya no permite
amarte,
ni protegerte,
ni pervertirte
de tanto que has vivido.

Ensilla tu caballo
antes de que amanezca
y parte de nuevo
sobre la soledad
de los que nunca tuvimos
otra alternativa
que el latido de una estatua de piedra.

CLITEMNESTRA

Es una voz que sale de diversos disfraces, metidos uno dentro del otro.

Los cuervos
te comerán los ojos
que no tuviste el valor de sacarte
cuando la locura te haga péndulo de sus horas
y ningún árbol
quieras sostenerme en el cruce del camino.

Qué ley te protegerá
cuando no haya más cancerberos cobardes.
Besa de una vez
y sonríe
para que todos sepan tu profesión
y los buitres se alegren
de haberte conocido.
Hasta cuándo crecerán tus sombras
y seguirás
huyendo al este sin encontrar descanso
ni un sol distinto
con los brazos
convertidos en garrotes
luego de la muerte
de todas las muertes
que has propiciado.

De nada servirá cambiarte el nombre
clava de una vez
tú
también
tu
puñal.

Mi pecho es el culpable
de tu vida
y
de mi propia muerte.

SULAMITA

*Dios la hizo con su mano desnuda
para sorprender a la naturaleza.*

Chrétien de Troyes

Él es la voz.
Ella, la danza.
Se buscan y no se encuentran.

Ella tiene el brazo y el seno izquierdo desnudos,
la pierna derecha desnuda,
los cabellos sueltos.

Los coros presencian.

Grandes volúmenes geométricos
sobre el escenario.

Invocación

*Sus cabellos
son madera líquida*

*Su sonrisa
un almendro en flor*

*Por eso yo le canto
sólo por eso
le canto*

Primera vez

A ti
surgida en medio de la ciudad despierta

Como un lirio
me sirven de copa tus labios

Tu estancia
alberga todos los misterios

Sólo yo quiero encontrarte
perdida en el sueño

Lo posible

A una pavana te pareces

Tu voz
eco del laúd

Tu sudor
licor derramado que busca mi lengua

Tus senos
dos gotas de cristal salidas del fuego

Ausencia

Ven
oye los gritos del demente
del que lucha con sus muertos
del que busca
en los escombros
una razón de ser hasta encontrarte

Primer coro de ancianas

Nosotras

*que cultivamos el licor sagrado
y amamos a los principiantes
que aún no conocen su cuerpo
la vimos pasar*

*Llevaba un vaso de ágata
y un ánfora llena de bálsamo*

*Llevaba un vestido que no ocultaba sus senos
un pan recién hecho por sus manos
un sorbo de leche de cabra
amamantado
en tu búsqueda*

Primer coro de ancianos

*Nosotros
que degollamos las liebres
para el festín de los dioses
y cazamos águilas
que habitan el aire más alto de las montañas
la vimos pasar
huyendo
como si el olvido pudiera alcanzarla
intentando reconstruir tu rostro
en las hojas
que anticipaban su paso
hasta llevarla a ti
como un tarot incompleto*

Alabanza primera

Como eres bella
amiga mía
como eres bella

Tus ojos
son aves que brillan en la noche
tu cabellera
lluvia del diluvio
tus hombros son una barca
tu espalda de arena
tu cuello
Torre de Babel victoriosa
tus nalgas dos escudos
tus senos
Ítacas gemelas
tu ombligo navegante
tu sexo
isla inmortal
tus piernas unen cielo y tierra
los dedos de tus pies
racimos de uva
tu cintura
ecuador de un hermoso planeta

Eres toda bella
amiga mía

Vigilia

No toquen su sueño

Su sonrisa viaja por la noche
duerme en el centro de la tierra
donde las sombras dialogan
esperando que yo la encuentre

No toquen su sueño
hasta que el sueño quiera

Aclaratoria

Es mi voz
la que te llama
fuera del tiempo de los relojes ciegos
la que te llama
en el lenguaje del polen
la que te llama
para sembrar un huerto de amapolas
rojas como tus mejillas
en mi recuerdo

Como si fuera posible

Espera
no digas mi nombre

Espera
que yo habitaré tu cuerpo
y naceré de ti
juntos invadiremos la estancia en donde has nacido
y naceremos
y remontaremos la vida
y no habrá más muerte
que el amor que ha pasado
para inventar
el amor
presente

Segundo coro de ancianas

Nosotras

*que cuidamos los gusanos de seda
y damos libertad a un pájaro
cada mañana
para que busque su muerte
la vimos pasar*

*Su andar pertenecía al viento
y su voz
ninguna mujer podría imitarla.*

*Su mirada ausente de nubes
esperaba encontrarte
sobre las raíces del mismo árbol
sobre la misma sombra
dialogando
con el reflejo del río
que presenció tu primer encuentro*

Segundo coro de ancianos

Nosotros

*inventores de palabras
poseedores de pócimas secretas
lectores de silenciosos gestos
la vimos pasar
sin saber cómo detenerla
ni hacerle oír
otra voz
que la tuya
que llevaba dentro*

*Y corría descalza
preguntándole a la tierra
por tus caricias*

Lo innecesario

Tú
reconocible
entre todos los perfumes de la tierra

Tus ojos de ave
habitán la palmera del oasis

Tus ojos nunca vendimiados

Desasosiego

Reconoce mis pisadas
Reconoce el lenguaje de mis manos

Abre
me consume la noche
Abre
he perdido el nombre
y he perdido a mis ancestros
Abre
el agua borra mi rostro

Dime quién soy
y de dónde he venido
que sólo recuerdo
esta aldaba que toco
porque estás dormida
en otro sueño

Ábreme

Pastoral

En ti
se han inspirado las fuentes

Del fondo de tu mirada
se irrigan
 las flores
 los frutos
tienen aroma de tus ropas

Guarda para mí tu alimento

Déjame beber de ti
 el agua de los ríos

Abrígame con tu piel de gacela

Lectura

Quiero seguir la constelación de tu cuerpo
Tu ombligo es la rosa de los vientos
Un cometa fecunda tu vientre
de frutas exquisitas

Un eclipse de luna
se oculta entre tus piernas
y un fuego oscuro
con dos pavesas de coral
que ascienden por tu pecho

Tus olores tienen nombre de doncella
Y eres canto del manantial nacido en las montañas
que atraviesa mis predios

Tercer coro de ancianas

*Nosotras
que abrimos las puertas
para gritar la noticia
de los amantes caídos sobre la tierra
la vimos pasar
buscándote
dentro de sí
como si pudiera guiarte
por los paisajes profundos de su cuerpo
y llevaba el rebaño
de su boca
herida
por la sed
de beber entre tus labios*

Tercer coro de ancianos

*Nosotros
que vinimos de la guerra
y sembramos con sangre
el destino de nuestros hijos
la vimos pasar
y por una vez
temimos
la muerte en su muerte
pues buscaba en las armaduras
tus huesos
y lloraba en cada héroe
tu sombra
preguntando por ti
en los pliegues de la tarde
cuando creía escucharte*

Alabanza segunda

Cómo eres bella amiga mía

Tienes un mercado de aves
y un palacio lleno de balcones

Tus dedos son un laberinto
tus ojos
copas de cristal en medio del banquete

Declaración

Abandonas jardines elevados
donde eres reina
y sigues mi camino entre las piedras

Te espero
 con un canto de amor
 y una proeza
que celebra el delirio de tus párpados
porque eres el misterio
y el mundo
una mera evidencia de tu suerte

Las sombras

Tus huellas
son gemas de fuego en la oscuridad

Abriré puertas de piedra
para que puedas venir a visitarme

Recogeré tu imagen
de los espejos
que te han visto pasar
y te esperaré cantando
como un mascarón de proa sobre la arena

El abrazo de tus piernas
conmueve el firmamento

Último coro de ancianas

Nosotras

*que recibimos a los recién nacidos
y escogemos pétalos
para el té de los reyes
la vimos pasar
sin saber adónde ir
o si te habías ido
sin saber que la buscabas
tú también
en la ceniza de su mismo miedo*

Y nosotras

*que la vimos pasar
no pudimos decirle nada
peinarla
tocarla
bendecirla
porque su vida era una sola imagen
que creía perdida
porque tú no estabas*

Último coro de ancianos

Nosotros

*que vencimos el secreto de la piedra
y mezclamos metales propicios
para las máscaras mortuorias
la vimos pasar
creyendo
que fuera el alma de la fragua
y preguntó por ti
llevando plata en las uñas
y un arco de triunfo en cada ceja*

*Nuestros yunque se doblaron de tristeza
al no poderle decir
dónde dormían tus cabellos*

Final

Dónde

dónde está

Busco valles para apacentar mis bestias
mis ojos son abejas en peligro
el tiempo tiene vísceras de madera

Un canto de aves
me habló de su sueño
para desatar guerras de luz
y perseguir astros ciegos
hasta encontrarla
fuera de este amasijo de palabras

Advertencia

Quién la vea
no detenga su paso
tirado por yeguas invisibles

Y si está alegre
le diga que soy
el más alegre de los hombres
y si está triste
que no hay pozo en el desierto
para mi soledad

Quién la vea pasar no la detenga:
a mí se acerca
en el carro
de sus siete ropas de seda

Índice

Las bestias del jardín El jardín

*Galatea
Heaulmiere
Claudia
Judith
Dido
Beatriz
Eurídice
Henriette
Friné
Bilkis
Elsa
Casandra
Proserpina
Rachel
Faustina
Senta
Medea
Lucrecia
Helena
Virginia
Magdalena
Ariadna
Ofelia
Peronelle
Salomé
Francesca
Charlotte
Dominique
Clitemnestra*

SULAMITA

*Invocación
Primera vez
Lo posible
Ausencia
Primer coro de ancianas
Primer coro de ancianos
Alabanza primera
Vigilia
Aclaratoria
Como si fuera posible*

Segundo coro de ancianas
Segundo coro de ancianos
Lo innecesario
Desasosiego
Pastoral
Lectura
Tercer coro de ancianas
Tercer coro de ancianos
Alabanza segunda
Declaración
Las sombras
Último coro de ancianas
Último coro de ancianos
Final
Advertencia